

SOBRE EL MÉDICO

Autor desconocido (Período Helenístico: s. IV – I a. de C.)

La **prestancia** del médico reside en que tenga buen color y sea robusto en apariencia, de acuerdo con su complexión natural. Pues la mayoría de la gente opina que quienes no tienen su cuerpo en buenas condiciones no cuidan bien de los ajenos.

En segundo lugar, que presente un **aspecto** aseado, con un atuendo respetable, y perfumado con ungüentos de buen aroma, que no ofrezcan un olor sospechoso en ningún sentido. Por-que todo esto resulta ser agradable a los pacientes.

En cuanto a su **espíritu**, el (médico) inteligente debe observar estos consejos: no sólo ser callado, sino, además, muy ordenado en su vivir, pues eso tiene magníficos efectos en su reputación, y que su carácter sea el de una persona de bien, mostrándose serio y afectuoso con todos. Pues el ser precipitado y efusivo suscita menosprecio, aunque pueda ser muy útil. Que haga su examen con cierto aire de superioridad. Pues esto, cuando se presenta en raras ocasiones ante unas mismas personas, es apreciado.

En cuanto a su **porte**, muéstrese preocupado en su rostro, pero sin amargura, porque, de lo contrario, parecerá soberbio e inhumano; en cambio, el que es propenso a la risa y demasiado alegre es considerado grosero. Y esto debe evitarse al máximo. Sea justo en cualquier trato, ya que la justicia le será de gran ayuda.

Las **relaciones** entre el médico y sus pacientes no son algo de poca monta, puesto que ellos mismos se ponen en manos de los médicos, y éstos en todo momento están en contacto con mujeres, con muchachas jóvenes y con objetos de mucho valor. Por lo tanto, han de tener un gran dominio de sí mismos ante todo eso.

Así debe, pues, estar dispuesto el médico en alma y cuerpo.